

quod remunerari premiis prestolamur: Toda nuestra humana justicia, y lo que nosotros comunmente tenemos y hacemos de nuestra parte, puesto en el contraste de la justicia de Dios, si con rigor y sin misericordia se hubiese de juzgar, se convenceria ser injusticia; y de donde pensábamos haber premio y galardón, de eso mismo merecemos muchas veces pena y castigo. Y así el santo Job decia, que se recelaba y andaba con mucho temor y recato en todas sus obras por las culpas y defectos que se suelen mezclar en ellas, cuando uno no anda muy sobre aviso, velando sobre sí: *Verebar omnia opera mea*. Job, ix. Pues segun esto; ¿de qué nos ensoberbecemos y engraimos? ¿De qué nos viene vanagloria, viendo que si con atención nos examinamos y nos tomamos cuenta á la noche qué tal ha sido aquel dia, hallaríamos en nosotros una profundidad de miserias, males y faltas que habemos hecho, en hablar, obrar y pensar, y bienes que habemos dejado de hacer: y si algo bueno se ha hecho con el favor de Nuestro Señor, hallaríamos muy comunmente haberlo nosotros manchado con soberbia ó vanagloria, ó con pereza y negligencia, y con otras muchas faltas que sabemos; y otras muchas mas que no sabemos, pero creemos que las hay? Pues entremos dentro de nosotros, acojámonos al propio conocimiento, mirémonos á los piés; esto es, á la fealdad de nues-

tras obras, y luego se deshará la rueda de la vanidad y soberbia que se levanta en nuestro corazón.

CAPÍTULO VII.

Del fin é intencion buena que habemos de tener en las obras.

Ya habemos tratado cómo se han de huir en las obras, que hacemos, la vanidad y respetos humanos, que es el apartarnos de lo malo: ahora trataremos del fin é intencion que debemos tener en ellas, que es la mayor honra y gloria de Dios. El bienaventurado san Ambrosio (1) trae á este propósito aquello que dicen los naturalistas del águila, que la prueba que hace para conocer sus pollitos, si son legítimos ó adulterinos, es tomarlos con las uñas, y ponerlos así colgados en medio del aire á los rayos del sol; y si le miran de hito en hito, sin pestañear, tiénelos por hijos suyos, y vuélvelos á su nido, y críalos y tráeles de comer, como á hijos; pero si ve que no pueden mirar al sol de hito en hito, no los tiene por hijos, y déjalos caer de allí abajo. Pues en esto se conocerá si nosotros somos hijos verdaderos de Dios: si miramos de hito en hito al verdadero Sol de justicia, que es Dios, enderezando á él todo lo que hiciéremos, de manera que el fin y blan-

(1) Ambros. lib. 5 Exameron. cap. 18; et lib. de Sal. cap. 2.

co de todas nuestras obras sea agradar y contentar á Dios, y hacer en ellas su santísima voluntad. Concuerta muy bien con esto lo que dijo Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei qui in cœlis est, ipse meus frater, et soror, et mater est*. Matth. xii. El que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

De uno de aquellos Padres antiguos se lee, que á cada obra que queria comenzar, estaba primero un poco parado; y preguntado ¿qué hacia? Respondia: Mirad, las obras de suyo no valen nada, si no se hacen con buen fin é intencion: así como el balletero para dar en el blanco está primero un poco parado, mirando y asestando á él; así yo, antes que haga la buena obra, ordeno y enderezo mi intencion á Dios, que ha de ser el blanco y fin de todas nuestras obras; y eso es lo que estoy haciendo en aquel tiempo que estoy parado. Pues esto es lo que nosotros habemos de hacer: *Pone me ut signaculum super cor tuum*, Cant. viii; y así como el balletero para acertar mejor al blanco cierra el ojo izquierdo, y solamente mira con el derecho, para que la vista esté mas recogida, y no se distraiga y yerre mirando á muchas partes; así nosotros habemos de cerrar el ojo izquierdo de los respetos humanos y terrenos, y abrir solamente el derecho, que es el de la buena y rec-

ta intencion, y de esa manera daremos en este blanco, y acertaremos con el corazón de Dios: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum*. Cant. iv.

Para que hablemos mas claro, y descendamos en esto mas en particular, digo que habemos de procurar referir y enderezar actualmente todas nuestras obras á Dios; y en esto hay mas y menos. Quanto á lo primero, á la mañana en levantándonos habemos de ofrecer á Dios todos los pensamientos, palabras y obras de aquel dia, y pedirle que todo sea para gloria y honra suya, para que despues, cuando viniere la vanagloria, podamos responder con verdad: Tarde venís, que ya está dado. Y mas, no nos habemos de contentar con ofrecer y referir actualmente á Dios, cuando nos levantamos, todo lo que habemos de hacer aquel dia, sino habemos de procurar acostumbrarnos, cuanto pudiéremos, á no comenzar cosa que no vaya primero actualmente referida á mayor gloria de Dios: así como el cantero ó albañil que fabrica, suele tener la plomada ó regla en la mano, y aplicarla á cada piedra ó ladrillo que asienta; así nosotros cada obra la habemos de reglar y enderezar con esta regla de la voluntad á mayor gloria de Dios. Y mas, así como no se contenta el oficial con echar la regla ó la plomada una vez al principio, sino que la echa una y otra vez

hasta que la piedra está bien acabada de asentar; así nosotros no nos habemos de contentar con referir á Dios una vez al principio las obras que hacemos, sino tambien al tiempo que las hacemos: de tal manera las habemos de hacer, que siempre las estemos ofreciendo á Dios, diciendo: Señor mio, por Vos hago esto, porque Vos me lo mandais, porque Vos así lo quereis.

CAPÍTULO VIII.

En que se declara cómo harémos las obras con gran rectitud y pureza de intencion.

Para declarar cómo harémos con mas perfeccion y puridad nuestras obras, suelen los maestros de la vida espiritual traer una buena comparacion. Así como los matemáticos abstraen de materia; quiero decir, que no hacen caso de la materia, sino que tratan de las cantidades y figuras de los cuerpos, sin hacer caso de la materia en que están, sea oro, sea plata ú otra cualquiera, porque esta no pertenece á ellos; así el siervo de Dios en las obras que hiciere, principalmente ha de poner los ojos en hacer la voluntad de Dios, abstrayendo de toda materia, no mirando si es de oro, ó si es de barro; esto es, no mirando si le ponen en este oficio ó en aquel, ó le mandan esto ó lo otro; porque no está en eso nuestro

aprovechamiento y perfeccion, sino en hacer la voluntad de Dios y buscar su gloria en lo que hiciéremos. El glorioso san Basilio (1) dice esto muy bien, y fúndalo en la doctrina del apóstol san Pablo. *Victus ac ratio vivendi hominis christiani unum scopum sibi propositum habet, nempe gloriam Dei; sive enim cibum capessitis, sive bibitis, sive aliquid aliud facitis, omnia ad gloriam Dei facite, inquit in Domino verba faciens Paulus.* I ad Cor. x. Toda la vida y obras del hombre cristiano tienen un blanco y un fin, que es la gloria de Dios; porque ahora comais, ahora bebais, ahora hagais otra cualquier cosa, dice el Apóstol, todo lo habeis de hacer á gloria de Dios.

Cuenta el evangelista san Juan, que estaba Cristo Señor nuestro con la Samaritana bien fatigado y cansado del camino, y los discipulos habian ido al pueblo á buscar de comer, que pasaba ya la hora; y viniendo con la comida, dícenle: *Rabbi, manduca:* Maestro, comed. Responde: *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.* Joan. iv. Yo tengo manjar que comer, que vosotros no sabeis. Decian ellos entre sí: *Numquid aliquis attulit ei manducare?* ¿Por ventura ha le traído alguno de comer? *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me:* Mi manjar, dice él, es hacer la voluntad de mi Padre, que me envió. Pues ese

(1) Basilius, de ingluvie, et ebrietate, orat. 16.

ha de ser nuestro manjar en todas las cosas que hiciéremos. Cuando estudiais, cuando confesais, cuando leéis y cuando predicais, no ha de ser vuestro manjar el gusto del saber estudiar ó predicar; porque esto seria de oro hacer lodo; sino vuestro manjar, y vuestro gusto y contento ha de ser, que estais haciendo la voluntad de Dios, el cual quiere que entonces hagais esas cosas, y ese mismo ha de ser tambien vuestro manjar, cuando servís en los oficios de casa: de manera que el mismo manjar y el mismo entretenimiento tiene el portero y el enfermero, que el predicador y el lector; y así tan contento habeis de estar vosen vuestro oficio, como él en el suyo; porque la causa del contento, que es estar haciendo la voluntad de Dios, tan bien la teneis vos como él; porque como buen matemático espiritual, no habeis de parar en la obra material que haceis, sino en que estais haciendo en ella la voluntad de Dios; y así siempre habemos de procurar traer en la boca y en el corazon estas palabras: Por Vos, Señor, hago esto, por vuestra gloria, porque Vos así lo quereis; y no habemos de parar en este ejercicio, hasta que vengamos á hacer las obras como quien sirve á Dios y no á hombres, como dice san Pablo, ad Ephes. vi: *Servientes sicut Domino, et non hominibus;* y hasta que de tal manera las hagamos, que estemos siempre en ellas actualmente

amando á Dios, y holgándonos en ellas de que estamos allí haciendo la voluntad de Dios; de suerte, que cuando estuviéremos obrando, mas parezca que estamos amando, que obrando.

Trae el P. M. Ávila una comparacion buena y muy casera, como cuando una madre está lavando los piés á su hijo ó marido que viene de camino, que juntamente le está sirviendo, y le está amando, y gozándose y tomando particular gusto y contentamiento en aquel regalo que le hace (1). ¡Oh si acertásemos á hacer las obras de esta manera! ¡Oh si topásemos con este tesoro escondido en el campo, tan manifiesto y patente por una parte, y tan escondido y oculto por otra! ¡Cuán espirituales, y cuán interiores y aprovechados andaríamos! Esta es la alquimia verdadera y certísima, para hacer de cobre y de hierro oro finísimo; porque aunque la obra sea de suyo bajísima, con esto se hace altísima y de grandísimo valor. Pues procuremos de aquí adelante que todo cuanto hiciéremos sea oro finísimo, pues lo podemos hacer tan fácilmente. En el Sancta Sanctorum y templo de Salomon, todo era oro ó cubierto de oro (2): así en nosotros todo ha de ser amor de Dios, ó hecho por amor de Dios.

(1) Tract. 6, cap. 4; et tract. 8, cap. 4.

(2) III Reg. vi.

CAPÍTULO IX.

Que la causa de hallarnos algunas veces distraídos y desaprovechados no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos.

De lo dicho se entenderá, que la causa de hallarnos algunas veces distraídos y desmedrados con las ocupaciones exteriores, no está en las ocupaciones, sino en nosotros que no sabemos aprovecharnos de ellas, ni hacerlas como debemos; y así no eche nadie la culpa á las ocupaciones que tiene, sino á sí que no se sabe aprovechar de ellas. Quebrad la nuez, que no se come lo de fuera, sino lo de dentro. Si vos parais en lo exterior de la obra y en esa corteza de fuera, eso es quebrantaros el cuerpo y secaros el espíritu. Lo de dentro, el tuétano, que es la voluntad de Dios, ese ha de ser vuestro manjar. Pues quebrad con los dientes de la consideracion esa cáscara, y dejad esa corteza fuera, y pasad á la medula, como aquella águila grande de Ezequiel (1), que entró y sacó la medula del cedro, no parando en la corteza: *Holocausta medullata offeram tibi.* Psalm. LXV. Eso es en lo que habeis de parar y ofrecer á Dios; y de esta manera medrará y crecerá vuestra alma. Marta y María hermanas son: no estorba ni

(1) Ezech. XVII.

impide la una á la otra, antes se ayudan. La oracion ayuda á hacer bien la accion; y la accion, hecha como se debe, ayuda á la oracion, como buenas hermanas; y si vos os sentís turbado y desasosegado en la accion, es porque no os ayuda María, que es la oracion: *Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima.* Luc. X. Túrbase Marta, porque no la ayuda su hermana María: *Dic ergo illi, ut me adjuvet:* procurad vos, que os ayude María, que es la oracion; y veréis como cesa la turbacion. De aquellos santos animales de Ezequiel se dice (1), que tenia cada uno la mano debajo del ala, para dar á entender que los varones espirituales traen la mano del obrar debajo del ala de la contemplacion, sin apartar lo uno de lo otro; porque obrando contemplan, y contemplando obran. Y así dice Casiano de aquellos monjes de Egipto, que estando trabajando con las manos, no dejaban por esto de contemplar en Dios, haciendo con las manos el oficio de Marta, y con el corazon el de María. San Bernardo dice esto muy bien (2): *Hoc maxime curant spiritualibus exercitationibus dediti, taliter se circa exteriora occupare, ut devotionis spiritum non extinguant: unde licet extrinsecus bonorum operum exercitiis fatigentur in corpore; intrinsecus tamen reficiantur in mente:* Los que tratan de espíritu y de oracion,

(1) Ezech. I.

(2) Bernard. serm. de Solitar.

tienen mucho cuidado de ocuparse de tal manera en los oficios y ocupaciones exteriores, que no se ahogue el espíritu, ni se apague la devocion; y así aunque el cuerpo trabaje y se fatigue, procuran que el alma tenga tambien allí su refeccion espiritual: de manera que no impiden las ocupaciones exteriores el recogimiento y devocion interior; antes ayudan, porque no ocupan el entendimiento, sino déjanle desembarazado, para que pueda pensar en Dios; y así decia el P. M. Nadal, varon muy antiguo y espiritual, que á dos géneros de personas tenia él grande envidia acá en la Religion: á los novicios, porque no atienden, ni vacan á otra cosa sino á su aprovechamiento; y á los hermanos legos, porque tienen desocupado y desembarazado el entendimiento para poder andar todo el dia en oracion.

Cuenta san Juan Clímaco en el cap. 4, que halló en un monasterio un cocinero que tenia mucha ocupacion, porque era grande el número de los religiosos (dice que eran doscientos treinta y seis, fuera de los huéspedes), y en medio de todas sus ocupaciones tenia un recogimiento interior muy grande, y á mas de eso habia alcanzado don de lágrimas; y maravilladosan Juan Clímaco, preguntóle, ¿cómo con tan grande y tan perpétua ocupacion habia alcanzado esto? Y al fin, importunado, respondió: Nunca pensé que servia á los hombres, sino á Dios,

y siempre me tuve por indigno de quietud y reposo; y la vista de este fuego material me hace siempre llorar y pensar en la acerbidad del fuego eterno. Y de santa Catalina de Sena se cuenta en su vida, que la perseguian mucho sus padres, y la daban mucho trabajo porque se casase; y llegó á tanto la persecucion, que mandaron que no tuviese lugar apartado, ni celda en que recogerse, y ocupáronla en los oficios de casa; quitaron de la cocina á una esclava que tenian, y pusieron á ella en su lugar, para que así no tuviese tiempo para orar ni para los demás ejercicios espirituales; pero ella enseñada por el Espíritu Santo, dice su historia que fabricó dentro de su corazon una muy secreta celda espiritual, y propuso en sí de nunca jamás salir de ella, y así lo hizo: de manera que en la primera celda que antes tenia, algunas veces estaba dentro de ella, otras fuera; pero desotra santa celda espiritual, que ella dentro de sí habia fabricado, nunca salia: aquella celda primera quitáronsele; esta segunda ninguno se la podia quitar. Imaginaba dentro de sí, que su padre representaba á Jesucristo, y su madre á Nuestra Señora, y sus hermanos y la otra familia á los Apóstoles y discípulos del Señor: y así andaba con grande alegría y diligencia, porque estando en la cocina y andando sirviendo, siempre pensaba en su esposo Jesucristo, al cual hacia cuenta que

servia: siempre gozaba de la presencia de Dios, y se estaba con él en el Sancta Sanctorum: y así decía ella muchas veces á su confesor, cuando él tenía algunas ocupaciones exteriores y temporales, ó había de ir á algun camino: Padre, haced dentro de vos una celda, de la cual nunca salgais. Pues hagámoslo nosotros así, y no nos distraerán los oficios y ocupaciones exteriores, antes nos ayudarán para andar siempre en oracion.

CAPÍTULO X.

Del bien y ganancia grande que hay en hacer las obras de la manera que habemos dicho.

Las obras hechas al modo dicho, se dicen obras llenas, y los que viven de esa manera, segun san Jerónimo y san Gregorio (1), se dice en la sagrada Escritura, vivir dias buenos, y estar llenos de dias, y esto aunque hayan vivido poco tiempo, y mueran de poca edad, conforme á aquello del Sábio (2): *Consummatus in brevi explevit tempora multa.* ¿Cómo puede ser en poco tiempo vivir uno mucho, y cumplir muchos años? ¿Sabeis cómo? Ha-

(1) Hieronym. supra illud Isaiaë, x: Ego dixi: In dimidio dierum meorum; Gregor. lib. 35 supra illud Job, XLII: Mortuus est senex, et plenus dierum.

(2) Sap. iv; Euthimius: Pleni operibus virtutum; sic etiam Gloss.

ciendo obras llenas, y viviendo dias llenos: *Et dies pleni inveniuntur in eis.* Este segundo lugar declara el primero: desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana vive el buen religioso y el siervo de Dios un dia lleno de veinte y cuatro horas; porque todo lo emplea en hacer la voluntad de Dios. El mismo comer, el descansar, el tomar el sueño necesario, no son obras vacías para él, si todas las endereza y refiere para mayor honra y gloria de Dios; y las está haciendo, porque es voluntad de Dios que las haga. No come por gusto como las bestias, ni busca su contento y recreacion en esas cosas; antes quisiera él poder pasar sin nada de eso, si el Señor fuera servido. ¡Oh Señor, quién se pudiera pasar sin comer, sin dormir y sin estas recreaciones y entretenimientos! ¡Oh quién pudiera, Señor, estar siempre amando, y no tuviera necesidad de acudir á estas miserias del cuerpo! *De necessitatibus meis erue me.* Psalm. LXXII, v. 10; XXIV, 17. Libradme, Señor, de estas necesidades y miserias, para que siempre os esté amando, para que siempre esté ocupado en Vos.

Ya veo que no es ese estado de esta vida; mas llévalo eso el justo en paciencia, pero no sin dolor: sino díganoslo el santo Job y el real profeta David, cómo pasaban por esas cosas: *Antequam comedam suspiro.* Job, III, 24; Psalm. CI, 10. *Potum*

meum cum fletu miscebam. Psalm. MOLXVII. *Lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo.* Psalm. CXIX, 5. El uno dice que suspiraba antes de comer: el otro, que mezclaba su bebida con lágrimas; y que cuando se iba á acostar, regaba tambien su cama con ellas: así lo habemos nosotros de hacer, derramando lágrimas de nuestros ojos, cuando nos vamos á acostar. ¡Ah, Señor, que tengo yo de estar aquí tanto tiempo sin acordarme de Vos! *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* Psalm. XIX. ¡Ay de mí! ¿y cuánto ha de durar este cautiverio! ¿Cuándo me alzaréis, Señor, este destierro? ¿Cuándo me quitaréis esta servidumbre? *Educ de custodia animam meam.* ¿Cuándo me sacaréis, Señor, de la cárcel de este cuerpo, para que me pueda dar del todo á Vos? ¡Oh cuándo será! ¡Oh cómo se tarda ya aquella hora! Estas son obras llenas y dias llenos. De esta manera en breve tiempo vive el justo mucho, y pocos dias de vida son muchos años de merecimientos; pero el que no ha obrado bien, ni ha gastado ni empleado bien los dias de su vida, aunque haya vivido mucho tiempo y tenga muchos años, se dice que muere vacío de dias (1): *Habui menses vacuos,* Job, VII, porque ha dejado pasar los dias y los años en balde; y puede decir que sus años son pocos y malos: *Parvi, et*

mali. Genes. XLVII, 9. Sobre aquellas palabras del capítulo IV de Isaías, que dijo el rey Ezequías, convaleciendo de su enfermedad: *Ego dixi: In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi:* Yo dije: En medio de mis dias entraré por las puertas del infierno; nota san Jerónimo, que los Santos y justos cumplen sus dias, como fue un Abraham, del cual dice la Escritura: *Mortuus est in senectute bona, et plenus dierum.* Genes. XXV, 8. Que murió lleno de dias, y en buena vejez; pero los malos siempre mueren en la mitad de sus dias, y aun no llegan á eso, conforme á aquello del Profeta, Psalm. LIV, 24: *Viri sanguinum, et dolosi non dimidiabunt dies suos;* porque han dejado pasar los años en balde: y así llama la sagrada Escritura al pecador de cien años: *Puer centum annorum.* Isai. LV, 20. Niño de cien años; y dice que será maldito este tal. *Quoniam puer centum annorum morietur, et peccator centum annorum maledictus erit;* porque no ha vivido como hombre, sino como niño. De aquí es que á los malos siempre los coge la muerte en agraz, sin estar maduros ni sazonzados; y así dicen, cuando viene: ¡Oh quién tuviera siquiera otro año de vida para hacer penitencia! De la misma manera acontece á los religiosos tibios y flojos, que aunque tengan muchos años de hábito, tendrán pocos dias de Religión.

En las crónicas de san Fran-

(1) Gregor. lib. 35 Moral. cap. 15.

cisco (1) se cuenta de uno de aquellos santos religiosos, que le preguntó otro, ¿cuánto tiempo había que era fraile? Él respondió, que ni un solo punto: el otro no le entendió, y extrañó mucho la respuesta. Entonces díjole el siervo de Dios: Bien sé yo que ha setenta y cinco años que traigo el hábito de fraile menor; mas cuánto tiempo he sido fraile con las obras, yo no lo sé. Plegue al Señor, que no pueda ninguno de nosotros decir con verdad lo que aquel Santo dijo por humildad. No está el negocio en muchos años de Religion, ni en larga vida, sino en buena vida. «Muchos cuentan los años de su conversion; y muchas veces es poco el fruto de la enmienda.» Dice aquel Santo (2), mas valen pocos dias de buena vida, que muchos de una vida tibia y floja; porque delante de Dios no se cuentan los años de vida, sino los años de buena vida: ni los años de Religion, sino los que uno ha vivido como buen religioso. Tenemos en esto un ejemplo muy bueno en la sagrada Escritura. En el libro primero de los Reyes (3) se dice, que reinó Saul sobre Israel dos años: *Filius unius anni erat Saul, cum regnare cepisset; duobus autem annis regnavit super Israel;* y es cosa cierta que fue rey cuarenta años, porque lo di-

(1) Part. 3, lib. 8, cap. 27 histor. Minor. de Fr. Gerardo de Florencia, fraile lego.

(2) Thom. de Kempis.

(3) I Reg. XIII.

ce san Pablo en el capítulo XIII de los Actos de los Apóstoles: *Et exinde postulaverunt Regem, et dedit illis Deus Saul filium Cis virum de tribu Benjamin, annis quadraginta.* Pues ¿cómo en las historias y crónicas de los reyes de Israel se dice solamente que reinó dos años? La razon es, porque en los anales y crónicas de Dios no se cuentan sino los años que vivió bien, y así dice que reinó dos años, porque esos reinó como buen rey. Y en el sagrado Evangelio (1), los que fueron á trabajar á la viña á la postre, con una sola hora que trabajaron fueron preferidos á los que habian ido desde la mañana; porque en aquella hora merecieron tanto ó mas que los otros en todo el dia. Pues regios por esta cuenta, y mirad por aquí lo que habeis vivido de esa manera en la Religion.

Todo esto dice muy bien san Eusebio Emiseno, homil. 9 ad monachos: *Solemus annos nostros, et temporum spatia, quibus nunc vivimus, supputare: non te fallat, quicumque iste est, numerus dierum, quos hic, relicto corporaliter saeculo, consumpsisti; illum tantum diem vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti, in quo malis desideriis restitisti, quem sine ulla regula transgressione duxisti: illum diem vixisse te computa, qui puritatis, et sanctae meditationis habuit lucem:* Solemos contar los tiem-

(1) Matth. XX.

pos y los años que habemos estado en la Religion; pero no os engañe, cualquier que seais, el número de los dias que con el cuerpo dejásteis el mundo: aquel solo dia habeis de hacer cuenta que habeis estado en la Religion, en el cual habeis tratado de mortificar vuestra voluntad, y resistir á vuestras pasiones y apetitos, y en que habeis guardado bien vuestras reglas, y tenido bien vuestra oracion y vuestros ejercicios espirituales. Pues haced de esos dias años, si podeis, y medid por ahí el tiempo que habeis sido religioso, y temed no se os diga á vos, lo que se dice en el capítulo III del Apocalipsi al Obispo de la Iglesia de Sardo: *Et Angelo Ecclesiae Sardis scribe... Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, et mortuus es: esto vigilans; non enim invenio opera tua plena coram Deo meo:* Bien sé yo vuestras obras, dice Dios; aunque los hombres no las saben, yo bien las sé; teneis nombre de vivo, y estais muerto; teneis nombre de cristiano, y no teneis obras de cristiano; teneis nombre de religioso, y no teneis obras de religioso; no concuerdan vuestras obras con el nombre que teneis: *Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo;* porque vuestras obras no son llenas, sino vanas y vacías: no están llenas de Dios, sino vacías de Dios y llenas de vos: todo es buscaros á vos mismo en ellas, vuestras comodidades, vuestra honra y esti-

macion. Pues velemos sobre nosotros: *Esto vigilans:* procuremos que nuestras obras sean llenas, y que nuestros dias sean llenos, para que así en poco tiempo vivamos mucho, y merezcamos mucho delante de Dios.

CAPÍTULO XI.

Declárase mas la rectitud y pureza de intencion que habemos de tener en nuestras obras.

Un aviso muy bueno se suele dar á los que tratan con prójimos: de cómo se han de haber en las obras y ministerios que hacen, con que se declara mucho, que tan pura ha de ser nuestra intencion en las obras, y cuán desnuda y sencillamente habemos de buscar á Dios en ellas; y es doctrina de los gloriosos padres y doctores de la Iglesia Jerónimo, Gregorio y Crisóstomo, como verémos. Cuando poneis la mano en alguna obra, á fin que de ella resulte algun provecho general ó particular de los prójimos, no pongais principalmente los ojos en el fruto y buen suceso de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios; de manera que cuando confesamos, cuando predicamos, cuando leemos, no habemos de poner principalmente los ojos en si se convierten, ó enmiendan y aprovechan aquellos con quienes tratamos, ó á quienes confesamos, ó